

Deuteronomio Lección 40

Capítulo 29

Deuteronomio

Lección 40 – Capítulo 29

La semana pasada terminamos examinando la larga lista de amenazas en Deuteronomio 28 que Dios hizo sobre Israel en caso de que violaran los términos del Pacto Mosaico. Estas amenazas se llaman maldiciones y algunas son de la naturaleza más extrema. De hecho, el capítulo 28 en realidad profetizó que Israel asumiría esas maldiciones porque inevitablemente con el tiempo ellos violarían el pacto.

Yo entré en algunos detalles sobre el asunto de separar los dos términos diferentes “maldiciones” y “La Maldición”; o como mejor lo sabemos, “La Maldición de la Ley”. Las maldiciones se refieren a las sanciones individuales asociadas con varias ofensas en contra de Dios; algunos leves, otros fatales. La Maldición se refiere esencialmente a la muerte y al mal. La Maldición es más o menos la suma de todas las maldiciones que termina con la destrucción personal y a veces (como en el caso de Israel) con la destrucción nacional. Pero tal vez lo más aterrador es que estar sujeto a La Maldición significa que el nombre de uno será borrado. Nosotros vamos a explorar exactamente lo que significa tener tu nombre borrado cuando lleguemos a ese verso.

Yo pasé tal vez un poco más de tiempo con el significado de la “La Maldición” de lo que tal vez algunos podrían considerar necesario, sin embargo es un término que encontramos utilizado en un puñado de versículos cruciales en el Nuevo Testamento; y casi universalmente dentro de la Iglesia su significado ha sido terriblemente mal interpretado. Probablemente uno de los diez versículos más citados en todo el NT es Gálatas 3:13:

LBLA Galatas 3:13Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, habiéndose hecho maldición por nosotros –porque escrito está: “MALDITO TODO EL QUE CUELGA DE UN MADERO” –

Este versículo es la prueba número uno en la mayoría de las creencias doctrinales que giran en torno a que la Ley es inherentemente negativa y una institución mala o defectuosa que, afortunadamente, el Señor ha abolido. Y la explicación es que Pablo dijo que la Ley ES la maldición misma. En otras palabras, la frase “la maldición de la ley” es como decir “la maldición del cáncer”. El cáncer en sí mismo es una cosa maldita; la Ley en sí misma es una cosa maldita. Nada podría estar más lejos de la verdad. Ya debería quedar claro para ustedes que la Ley (la Torá) consistía de 3 elementos principales: las leyes y los mandamientos, la lista de bendiciones por ser obedientes a esas leyes y mandamientos, y la lista de maldiciones por ser desobedientes a esas leyes y mandamientos. Las maldiciones de la ley no son más que un elemento de la Ley; representan las consecuencias, las sanciones por violación.

Pero fíjate que Pablo dice “la maldición”, singular, no “maldiciones”, plural. Nunca pienses que se trata de un asunto trivial; Pablo incluso entró en algunos detalles al explicar la diferencia entre la “semilla” (singular) proveniente de Abraham, frente a “las semillas” (plural) y por qué esto era tan importante. Pablo era un excelente comunicador y no mezcló descuidadamente singulares y plurales. La maldición de la ley, la condenación, es lo que le sucede a una persona cuando uno elige la muerte y el mal sobre la bondad y la bendición al alejarse intencionalmente de Dios.

La Maldición de la Ley fue la muerte eterna y la separación de Jehová entonces y sigue siendo la misma hoy en día. Lo que Pablo está explicando es que Yeshua se convirtió en el objeto de la Maldición de la Ley en nuestro lugar, por lo que un seguidor de Jesús NO tendrá la posibilidad de la muerte eterna colgando sobre su cabeza por sus malos comportamientos.

Sin embargo, las penalidades individuales (las maldiciones) que NO implican la separación eterna del Señor permanecen. Es una enseñanza de teología de la dispensación que el Señor ha entregado la administración de Su sistema de justicia a los gobiernos humanos; y hasta cierto grado estoy de acuerdo con eso. Nosotros robamos, nos meten en la cárcel. Asesinamos, estamos para ser ejecutados. Engañamos a alguien, tenemos que proporcionar reparaciones.

Por lo tanto, esta noción de que no hay consecuencias divinas para los creyentes por nuestros malos comportamientos terrenales (excepto que tal vez vamos a obtener una joya menos en nuestra corona en la eternidad) es simplemente doctrina hecha por el hombre y no de la Escritura. El Señor, ya sea de intervención divina directa o por medio del gobierno humano que Él nos ha permitido, nos disciplinará cuando violemos Sus mandamientos. PERO...lo que se ha puesto a un lado para los creyentes es LA MALDICIÓN de la Ley, la condenación eterna, porque Cristo se llegó a ser condenado por nosotros. Por otro lado, la Maldición de la Ley merodea sobre aquellos que no confían en Él. Las personas no creyentes ya están condenadas por la Maldición de la Ley.

En resumen muy breve para que no haya ninguna duda sobre lo que les estoy diciendo: 1) La Ley no es una maldición y Pablo nunca dijo que lo fue (o francamente Pablo habría ido en contra del Sermón del Monte de Jesús y probablemente no hubiese sobrevivido bajo la Ley Judía un día más) , 2) las consecuencias (maldiciones) de quebrantar las leyes de Dios siguen siendo hasta cierto punto, y 3) un Creyente está sujeto a enfrentar las consecuencias por el pecado, pero esas consecuencias NO (generalmente hablando) incluyen la condenación eterna.

Lo que estamos a punto de leer en Deuteronomio 29 generalmente es llamado el "Tercer Discurso de Moisés" por los académicos de la Biblia. En otras palabras, Deuteronomio es en gran medida un mensaje de 3 partes, un sermón de Moisés, dado antes de que Israel realmente entre en la tierra de la promesa. En cada parte del mensaje de 3 partes Moisés ha repetido, expandido y explicado más en profundidad acerca de la Torá, la Ley dada en el Monte Sinaí, y su intención y propósito.

Al comienzo de este capítulo Israel todavía está en el estado fronterizo de Moab, esperando la orden de Dios de seguir adelante y tomar la tierra. Moisés ha dado la Ley a la 2nda generación del éxodo, la mayor parte de la primera generación (pero no toda) han muerto en el desierto como juicio divino de su negativa a entrar y conquistar a Canaán 38 años atrás. El capítulo 29 es esencialmente Moisés pidiéndole a esta nueva generación que ratifique el pacto tal como lo hicieron sus padres.

Es bastante esclarecedor cuando vemos que Israel tuvo ceremonias de

ratificación del pacto en 3 lugares: Monte Sinaí, en Moab, y luego inmediatamente después de cruzar el Jordán y entrar en la Tierra Prometida.

Tres lugares, tres territorios diferentes y tres ceremonias de pacto: Madián, Moab y Canaán. Parte de la razón de esto radica en las antiguas creencias de que cada territorio identificable tenía su propio conjunto identificable de dioses. Madián tenía sus dioses, Moab los suyos propios, y Canaán otro grupo de dioses. Jehová no era autóctono de ninguno de estos territorios. Los hebreos creyeron esto plenamente. No entendían en absoluto que sólo había un Dios, Jehová, que era Dios de todo y de todas partes. Y nosotros realmente ni siquiera vemos que el Señor presione este asunto demasiado duro con los israelitas; de hecho, el Señor hizo todo lo posible para trabajar DENTRO de esas creencias (no importa cuán fuera de la marca estuvieran) mientras desarrollaba a Israel como Su pueblo. Por lo tanto (desde el punto de vista de los hebreos) Jehová se estaba estableciendo como el Dios más alto en cada uno de estos territorios en los que entraron los israelitas. Después de todo, como Israel (hasta ahora) no tenía territorio propio, Jehová no tenía territorio sobre el que gobernar; por lo tanto, Dios (en su manera de pensar) tendría que confiscar un territorio de algunos otros dioses y hacerlo Suyo.

Cada vez que celebraban una ceremonia de pacto, los hebreos veían al Señor como si se estableciera NO como el único dios de ese territorio, sino como el, El (el dios más alto de ese territorio). Recordemos mucho los estudios anteriores de la Torá que era la norma para las culturas del medio oriente tener una jerarquía de dioses con uno de sus dioses como el dios más alto y el resto más o menos bajo su autoridad. El término utilizado en Canaán para "dios más alto" fue IL: "I" "L". La palabra cananea IL fue adoptada y adaptada a la religión hebrea y se convirtió en la palabra hebrea "El", como en El Shaddai, El Roi, El Elyon y así sucesivamente. Pero todavía significaba lo mismo y trajo consigo la misma imagen mental: el dios más alto entre los varios dioses DE ESE TERRITORIO. Es sólo que, para los israelitas, Jehová era su "EL" (o IL). La idea del monoteísmo aún no se había afianzado completamente en sus mentes.

Vamos a leer Deuteronomio 29.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 29 completo

Lo primero que Moisés hace es recordarle a Israel su historia de redención. Les recuerda que muchos de los que se le precedieron eran testigos oculares de las increíbles maravillas con las que Jehová azotó a Egipto para liberar y redimir a Su pueblo.

Las matemáticas simples nos dicen que los hebreos que habían vivido más tiempo en este momento (fuera de Josué, Caleb y Moisés) se acercaban a los 60 años (aunque algunos más viejos podrían haber sobrevivido, pero morirían en cuestión de unos días más). Cuando Israel abandonó Egipto, la edad de rendición de cuentas era esencialmente la misma que la que un varón podía servir en el ejército, y eso era alrededor de unos 20 años. Así que cuando Dios condenó a esa generación del éxodo responsable a morir en el desierto y nunca se le permitió entrar en Canaán, eso sólo incluía en ese momento a personas que tenían alrededor de 20 años de edad y personas mayores.

Por lo tanto, miles de jóvenes israelitas (que estaban hasta bien entrada en su adolescencia) fueron personalmente testigos no sólo de las plagas de Dios sobre Egipto, sino también del pacto dado a Moisés en el monte Sinaí. Sin embargo, dado que todavía no había una edad de responsabilidad, no podían aceptar personalmente los términos del pacto, pero sus padres podían estar de acuerdo por ellos. Dicho esto, una vez que cada menor alcanzó la edad de responsabilidad, tuvo que aceptar personalmente (o no) ser miembro de la comunidad del pacto.

Por consiguiente, nosotros vemos surgir este modelo de Dios: los padres de un niño israelita que aún no tenía la edad de responsabilidad podrían incluir a su hijo en las disposiciones del pacto. De hecho, como veremos, este concepto avanza en el sentido de que cada generación futura de israelitas que nace, es considerada automáticamente que nace bajo el pacto (con algunas advertencias en las que no necesitamos entrar). Sin embargo, una vez que ese niño alcanza la edad de responsabilidad, él y ella DEBEN declarar por sí mismos su lealtad al pacto o ellos no son considerados miembros del pacto. En un sentido amplio ese es el propósito de una ceremonia de Bar Mitzvah (y bas Mitzvah) y por qué leer de la Torá

es un elemento clave de la misma. Podríamos llamar a este acontecimiento cuando un niño alcanza la edad de responsabilidad y declara lealtad a Dios por él o por sí mismo una ceremonia de renovación del pacto; y eso es exactamente lo que estamos viendo en Deuteronomio capítulos 26 – 30.

Esta noción es probablemente familiar para todos los que están escuchando. Dependiendo de su educación y de si usted es judío o gentil, y en qué denominación está involucrado, la cuestión de si un niño está bajo la protección del pacto de Dios, y a qué edad se considera responsable, es algo que varía. Pero el concepto sigue siendo el mismo y Deuteronomio es la fuente. Si uno va estrictamente de acuerdo con la Escritura, entonces la edad de responsabilidad es la edad en que puede ocurrir el reclutamiento militar. Al mismo tiempo hasta la edad de rendición de cuentas, ese niño está bajo el mismo estatus que sus padres. Si los padres están bajo el pacto, entonces su hijo está bajo el pacto. Si los padres están fuera del pacto, entonces su hijo está fuera del pacto. Funciona de la misma manera, por supuesto, con el Nuevo Testamento a menos que el niño haga una profesión de fe por su cuenta.

Moisés dice, que muchos de ustedes fueron testigos personalmente de las maravillas de Egipto y del Monte Sinaí, pero luego en el versículo 4 dice que a pesar de eso el Señor no les ha dado la mente para entender, ni ojos para ver ni oídos para oír; lo que significa que no entendían el significado de todo. Déjenme decirles, esta es una declaración poderosa.

Hay un juego interesante de palabras que extrañamos debido a la traducción al español. Esencialmente dice que has “visto” pero no “ves”. Pero también dice que a pesar de que tienes oídos, no “escuchas”. Lo que realmente dice es que, aunque tengas oídos, tú no shema. Puede que eventualmente te canses un poco de que te lo recuerde, pero Shema NO significa simplemente oír. Inherente en la palabra es que debes ser obediente a lo que has oído. NO significa escuchar (como es el sentido pasivo de la misma en la que pensamos hoy en día). Sin HACER LO que oíste, entonces no tienes shema.

Cualquiera que haya ido a la iglesia durante unos meses sabe que hay muchos que vienen y ESCUCHAN; el sonido de las palabras y frases entra en

sus oídos y entienden las palabras y oraciones y se registran, pero luego no hay respuesta. Esto es lo que Moisés está tratando de que entiendan: tienes oídos (tus órganos sensoriales están registrando los sonidos de las palabras que te estoy dando) pero hasta ahora no estás HACIENDO lo que las palabras te mandan hacer.

Todo este versículo que habla de mentes que no entienden, ojos que no ven y oídos que no escuchan están describiendo la ceguera espiritual. Sin embargo, no malinterpretes este versículo; esto no está hablando en absoluto como un rabino o pastor castigando a su congregación diciéndoles que son espiritualmente ciegos. Más bien esto es Moisés diciendo que hasta este momento Dios no les había dado el don de la conciencia espiritual, pero ahora Él lo ha hecho, y por lo tanto finalmente ellos están listos para aceptar el pacto y cumplir sus términos en un sentido mucho más completo que por meras acciones mecánicas.

Les dije al entrar en el capítulo 26 (el primero de esta sección especial de 4 capítulos) que había grandes misterios, profecías y cosas no reveladas en el mismo que han confundido a eruditos hebreos y maestros cristianos por igual. La declaración acerca de que Dios no ha dado a Su pueblo hebreo la mente para entender ni los ojos para ver y oídos para escuchar es uno de esos misterios. Seamos sinceros; tomado en su sentido más claro esto significa que Dios debe dar a cada uno de nosotros conciencia espiritual o nosotros no vamos a poder comenzar a llevar a cabo adecuadamente Sus instrucciones. O dicho de otra manera, la conciencia espiritual puede ser RETENIDA por Dios hasta que (si alguna vez) Él considere que Él quiere que la tengas. Y sin esta conciencia espiritual no hay esperanza de comprender el significado de las leyes y mandamientos de Dios y su plan y proceso de redención.

Recuerdo en una visita con el padre de Becky (cuando Becky le estaba testificando) su insistencia en que, aunque trataba él no podía entender la Biblia. Lo lee, pero son sólo palabras que evaden su capacidad de comprender. Este era un hombre inteligente y educado; un maestro de escuela jubilado que estaba frustrado porque podía ver que la Biblia eran palabras, oraciones, párrafos y capítulos, pero no tenía ningún significado para su mente.

Unos 6 meses antes de su fallecimiento aceptó a Yeshua como Su Salvador y pasó gran parte de sus días restantes leyendo y disfrutando y finalmente comprendiendo las Sagradas Escrituras. Sólo puedo llegar a una conclusión razonable: se necesita una intervención divina para darnos la percepción necesaria para entender la Palabra divina de Dios. Sin embargo, aquí estaba su pueblo redimido, vagando por el desierto, armado con las Leyes de Moisés, pero constantemente encontrándose en problemas con Dios por su desobediencia. La implicación es que si bien el Señor les había dado la Ley, NO les había dado la capacidad de entender su significado subyacente.

El aclamado erudito de la Torá Judía Jeffrey Tigay (que no es creyente), llega a esta conclusión de lo que leemos aquí en Deuteronomio: "Esto parece implicar que Dios da al corazón la capacidad de fe, pero lo hace sólo para aquellos que la buscan....el hombre debe tener el deseo de obedecer a Dios y sólo entonces Dios le ayudará a hacerlo."

La fe, confiar en Dios, era la clave. La Ley se le dio a Israel NO porque la estuvieran buscando o porque eran fieles (no lo eran), sino porque DIOS era fiel. Pero incluso la entrega de la Ley en el Monte Sinaí no liberó automáticamente a los israelitas de su ceguera espiritual. Sólo a los hebreos que tenían fe y confiaban en Jehová se les dio el "código de desbloqueo" a la Palabra de Dios. Sólo aquellos que amaban a Dios y QUERÍAN ser obedientes se les daba la mente para entender, los ojos para ver y los oídos para escuchar.

Naturalmente, este modelo es continua y es la base para el Nuevo Testamento y nuestras vidas modernas.

LBLA Gálatas 3:2 Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Como Tigay descubrió por sí mismo, Moisés estaba diciendo que recibir la Ley es una cuestión separada de recibir la capacidad de comprender la Ley. Dios ya ha dado el don de la Ley incluso a aquellos que no buscaban recibirla. Pero el don de entenderla como es la intención divina, sólo llega a aquellos que personalmente lo BUSCAN con confianza y desean ser obedientes a Él. Pablo está diciendo exactamente lo mismo. Cuando

determinamos por nuestra voluntad buscar a Dios, y ser obedientes a Él, y entendemos lo suficiente como para aceptar al Mesías Judío Yeshua como nuestro Redentor necesario, entonces se nos da el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el código de desbloqueo para la era de la iglesia a la Palabra de Dios. Sin el Espíritu Santo ciertamente podremos leer las palabras de la Biblia, memorizarlas y recitarlas, y hasta cierto punto incluso hacerlas; pero sin el Espíritu Santo nunca podremos entenderlas ni su intención. Y hacer la Ley sin confiar en Dios es un esfuerzo hueco y sin sentido que NO agrada al Señor. Ese es, de hecho, la verdadera definición de legalismo.

El versículo 6 comenta que mientras estaban en el desierto los israelitas no comían pan, ni bebían vino ni bebida fuerte (y esto era para que conocieran a Jehová). Mira: esto no es un ataque verbal en contra del vino y “shekar” (bebida fuerte) más que un ataque verbal en contra del pan. Es simplemente decir que en lugar de los alimentos básicos de la dieta hebrea (pan y vino) comieron maná, codornices y bebieron agua; todas las cosas que se proporcionaron sobrenaturalmente. El pan, el lechem, es el producto del esfuerzo humano. El vino es el producto del esfuerzo humano. Maná vino listo para comer, y se derramó del cielo. La codorniz no fue criada y cuidada; la misma llegó lista para comer y literalmente cayó del cielo. El agua no provenía de construcciones de pozos excavados o canales que estaban dragados ni cisternas para capturar las aguas de inundación repentina. Siempre que el agua natural de un manantial no estaba disponible, Dios simplemente la proporcionó de la fuente más absurda e improbable: las rocas. Y todo esto fue para que ningún israelita pudiera tomar crédito por las provisiones de vida y sustento durante esos 40 años en el desierto, la mayoría de los cuales equivalieron a un exilio. Ahora, ESO es misericordia.

Un par de cosas que debemos tener en cuenta: el vino y la bebida fuerte es perfectamente permitido de acuerdo con las Escrituras. No hay NADA malo con bebidas alcohólicas. El vino es el símbolo bíblico y metáfora de la alegría. Yeshua convirtió el agua en vino porque las bodas iban a ser alegres y la boda a la que él y su madre estaban asistiendo se estaba quedando sin vino y, por lo tanto, sin alegría. ¿Por qué el vino se asoció con la alegría? Porque la gente se ponía un poco mareada.

Olvidaban algunas de sus penas y sentían menos dolor en sus cuerpos; se rieron un poco más y pusieron algunas de sus cargas mundanas a un lado por un corto tiempo. El vino sabía bien y olía bien. Incluso la bebida fuerte (lo que hoy podríamos llamar licor duro y cerveza) era aceptable (pero por supuesto no hasta el punto de la embriaguez y la irresponsabilidad).

Fíjate en las 3 “esferas” de la existencia de las que vino el sustento de la vida para Israel: Maná vino del Cielo, codorniz del cielo (los cielos) y agua de la tierra. Cielo (el mundo espiritual), el cielo (los cielos, lo que vemos cuando miramos a las estrellas por la noche), y la tierra en la que vivimos. Dios es soberano y Él es el Señor de todas estas áreas que representan no sólo todo nuestro Universo visto y conocido, sino también el reino espiritual invisible y no conocible. Provee nuestras necesidades de cada una de estas áreas. ¡Nuestro Dios ciertamente es un Dios impresionante!!

Desde los versos 10 al 21 nosotros somos testigos de la ceremonia actual de ratificación. Y las primeras palabras de esta ceremonia son “...ustedes están en presencia del Señor...” la palabra “en presencia” es significativa. En hebreo la palabra es nitsavy la misma quiere decir que tú te estás “presentando” delante del Señor. Recuerde que mencioné que la lengua hebrea no emplea tiempos (pasado, presente, futuro) per se. Más bien emplean algo llamado perfecto e imperfecto o completo e incompleto. La idea es que algo se ha establecido y se ha completado, o que algo se ha establecido y está en curso, pero aún no se ha completado. Aquí nitsav se utiliza en el perfecto; no está diciendo que en este momento ahora se están presentando al Señor, más bien significa que ustedes se han estado presentando al Señor y continúan haciéndolo. Y el texto hace todo lo posible para incluir a todas las personas que viajan con y entre Israel: líderes, hombres y mujeres, niños, incluso extranjeros. La persona que cortaba la madera y los que sacaban el agua era considerado las tareas más humildes, por lo que esto significa que ningún grupo social se quedó fuera; todas estas personas están presentes en la ceremonia de ratificación del pacto.

Y el pueblo estaba presente para tener la oportunidad de llegar a ser miembro de la comunidad del pacto o de reafirmar su membresía; un pacto

que dice el versículo 12 es “un pacto con sus juramentos”, u otras versiones dicen, “un pacto con sus sanciones”. Estos son correctos, pero se pierde el punto; lo que este versículo SIGNIFICA es “un pacto con sus maldiciones”. El hebreo es berit ve-‘alah, que lo más literal es, “un pacto custodiado por maldiciones”. En cierto sentido, esto fue una advertencia y una advertencia de no entrar en este pacto a la ligera porque las repercusiones de romper sus términos podrían ser fatales. No es sorprendente que esta misma advertencia se encuentre en el Nuevo Testamento para aquellos que entrarían en el pacto israelita por medio del sacrificio de Yeshua.

LBLA 1 Corintios 11:26 Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que El venga. ²⁷ De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.

Sin embargo, “un pacto custodiado por las maldiciones” era una frase bastante común utilizada en todo el Medio Oriente para describir los tratados hechos entre un rey poderoso y las ciudades vasallos y los estados sobre los que gobernaba.

Estos tratados siempre tuvieron el propósito y los términos deletreados; las obligaciones que ambas partes acordaron; y finalmente las maldiciones que le pasarían al estado vasallo si rompían el tratado. Así que los israelitas comprendieron plenamente la naturaleza sobria y seria de lo que estaban aceptando. ¿Me pregunto si los creyentes modernos nos lo tomamos tan en serio?

Entonces el Señor deja muy claro que Canaán era la tierra que había prometido a Israel; siempre había sido la Tierra Prometida. No era ningún otro territorio adecuado en el que los israelitas vagaban y preferían. No se dejó al azar y a la serenidad ni los caprichos de la historia o la política humana. Es muy fácil ver la tierra de Israel como un lugar donde viven los judíos. ¿Por qué es tan necesario que sea ese lugar en particular? De hecho, gran parte del mundo, hoy en día, está haciéndose esa pregunta. Dado que los musulmanes insisten en que la tierra sobre la que se sienta la nación judía debe ser suya, ¿por qué no trasladar a los judíos a otro lugar que no causará tales problemas? Y de hecho hace un

siglo atrás tal cosa se estuvo a punto de suceder.

El padre del sionismo, Theodore Hertzl, hace unos 100 años atrás se acercaba a varios gobiernos de todo el mundo para tratar de adquirir un lugar para una patria judía. Quería Palestina, por supuesto, pero los árabes no querían nada que ver con eso. Finalmente, los británicos le ofrecieron un gran territorio colonial en el que habían perdido interés; hoy conocemos este lugar como el país de Uganda. El Congreso Sionista Mundial había acalorado debates sobre si aceptar la oferta británica y en una votación muy cercana rechazaron a Uganda como la nueva patria judía. El resto, como dicen, es historia.

Incluso si hubieran votado a favor de aceptar Uganda, no habría representado su regreso del exilio como prometieron los Profetas. La tierra de Canaán es especial para Dios por Sus propias buenas razones. La Tierra Prometida no es cualquier tierra suficiente para albergar a Israel; es un lugar divinamente ordenado y muy específico. Dios estaba aclarando eso a la 2nda generación del éxodo, lo dejó claro por Su divina providencia a finales de 1800, y lo está haciendo más claro todavía hoy en día. Pero, ¿tiene la Iglesia ojos que ver y oídos que oír? El mundo ciertamente no, y muchos judíos tampoco.

El Señor dice que no sólo está haciendo este pacto con los que están hoy delante de Él (en Moab), sino con aquellos “que no están aquí hoy”. Dado que los versículos anteriores hacen claro que TODO israelita vivo estuvo presente para escuchar a Moisés esto se refiere a todos los descendientes de los presentes; las generaciones futuras. Curiosamente, el Midrash Tanhuma se ocupa de este asunto y dice que las almas preencarnadas de todos los hebreos futuros estaban presentes en esta ceremonia del pacto, y así ellos también escucharon a Moisés y se convirtieron en parte del pacto. Podríamos llamar ese pensamiento uno fantasioso, pero el cristianismo moderno en general acepta una doctrina muy similar, en que cada alma que vivirá alguna vez fue creada en el principio y está con Dios hasta que crea ese individuo en una forma física y Él pone esa alma eterna dentro de él o ella.

Aún si tu no aceptas esa interpretación, al menos el pacto se ofrece a todos los hebreos de las generaciones futuras, así como el Nuevo Pacto se

ofreció a todas las generaciones futuras de la humanidad y no sólo a la que estaba cuando vino Yeshua.

A partir del versículo 16 Moisés advierte que la comunidad del pacto debe mantener su ingenio sobre ellos y estar atento a cualquiera que haya tomado el juramento del Pacto Mosaico, pero luego se da la vuelta y decide que ahora que han declarado que son parte del pacto (seguros y protegidos) pueden simplemente entrar en funcionamiento como les plazca sin tener en cuenta los términos del pacto. Esto se ilustra como un hombre o una mujer que recordaría a las naciones que la multitud de 3 millones de israelitas deambuló en su camino a Canaán, y recordarían a los dioses de oro y plata que esas naciones adoraban, y eligieron servir a esos dioses falsos. Tal persona es vista como veneno amargo y como un ajenjo. En otras palabras, son peligrosos para la comunidad en general porque podrían inducir a otros a hacer lo que ellos han hecho.

Entienda: por mucho que este escenario sucediera exactamente en la historia de Israel (y leemos sobre ello extensamente en Jueces y todos los libros de los Profetas), era raro que un hebreo renunciara a Jehová y decidiera adorar a otros dioses en Su lugar. Más bien simplemente continuarían con lo que hablamos hace unos minutos: verían a Jehová como el El, el dios más alto del territorio, y lo mantendrían, pero agregarían algunos de los dioses "menores" a su repertorio. Esto se sentía perfectamente razonable para ellos; iban al templo, asistían a las fiestas bíblicas, traían sus diezmos y sacrificaban en el Altar de Holocausto; pero entonces también tendrían pequeños ídolos de madera y piedra de otros dioses en sus hogares y les rendirían homenaje también (a menudo en secreto para que sus vecinos no lo supieran). No hace falta decir que se sorprendieron cuando las maldiciones de Dios cayeron sobre ellos con su excusa habitual: pero Dios, ¿no llamamos a tu nombre? Leemos de este escenario una y otra vez hasta el cansancio en los libros de los Profetas.

Algunos de ustedes saben a dónde lleva esto, ¿no? Este modelo se presenta naturalmente también en el Nuevo Testamento; y la caída y la adoración de otros dioses pueden ser tan frecuentes en la iglesia institucional hoy como lo fue con los hebreos en los días de los malvados reyes de Israel.

Quien no ha escuchado la tan repetida frase de Jesús que dijo, “LBLA Mateo 7:22 ²² Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros^[i]?” ²³ Y entonces les declararé: “Jamás os conocí; APARTaos DE MÍ, LOS QUE PRACTICáis LA INIQUIDAD.”

Aquí, en Deuteronomio 29, Jehová estaba advirtiéndolo por medio de Moisés que aun cuando la redención y la firma del pacto eran cosas buenas, uno tenía que continuar en su confianza y obediencia para mantener su posición dentro de la comunidad del pacto. ¿Crees que eso ha cambiado con Jesús? Me temo que la gran mayoría de especialmente el ala evangélica del cristianismo lo cree así. Pero como con tantas doctrinas de este tipo, las Sagradas Escrituras nos dicen lo contrario: LBLA Romanos 11:19 Así que dirás, “Las ramas se rompieron para que yo pudiera ser injertado.” ²⁰ Verdadero, pero ¿y qué? Estaban separados debido a su falta de confianza. Sin embargo, usted mantiene su lugar sólo debido a su confianza. Así que no seas arrogante; ¡por el contrario, estar aterrizado! ²¹ Porque si Dios no perdona las ramas naturales, ¡ciertamente no te perdonará! ²² Así que miren bien la bondad de Dios y su severidad: por un lado, la severidad hacia los que se cayeron; ¡pero, por otro lado, la bondad de Dios hacia ti- siempre que te mantengas en esa bondad! ¡De lo contrario, usted también será cortado!

Sabes que es muy preocupante para mí que muchos de nosotros pensamos que podemos levantarnos del banco y caminar por el pasillo, decir las palabras, rezar la oración de los pecadores, y luego pensar que hemos completado nuestras obligaciones con Dios. Que ahora que nos hemos unido a la comunidad del Nuevo Pacto no tenemos deberes, no tenemos reglas, y no hay consecuencias para nuestras acciones. No hay UNA Escritura en el AT o NT que incluso implique tal cosa. La única razón por la que este tipo de pensamiento existe dentro de demasiadas doctrinas cristianas, es para hacer frente al supuesto problema del legalismo y funciona como un medio para la salvación. Que de alguna manera u otra obedecer los mandamientos escritos de las Escrituras de Dios es legalismo; hacer obras buenas y justas es tratar de obtener nuestra salvación mediante obras para auto justificarse. Creo que es hora de que la Iglesia se arrepienta de esto y vuelva a examinar estas cuestiones antes de que sea demasiado

tarde para millones de asistentes a la Iglesia que honestamente piensan que están a salvo dentro de la congregación del Señor, y sin embargo no tienen interés en Su Palabra o Sus caminos.

El versículo 20 es francamente aterrador. Dice que el Señor no perdonará a los que se caigan de esta manera y que la suma total de toda maldición de la Ley estará sobre esa persona, y que Jehová borraré su nombre de debajo del cielo. Te dije al comienzo de la lección de hoy que averiguaríamos lo que significa "borrar su nombre". Para la mayoría de ustedes creo que el significado ya ha quedado claro: está hablando de la muerte eterna. Está hablando de La Maldición de la Ley. Es una condena absoluta. Quien firme el pacto y luego se caiga sufrirá el mismo destino que aquellos que adoraron al Becerro de Oro. Sufrirá el mismo destino que Dios impuso a los amalequitas: la ira permanente de Dios y la separación permanente de El.

El versículo 21 explica que el Señor señalará a la gente por este destino y se hará de acuerdo con los términos del pacto. La aspirante a persona apóstata no debe pensar que podría "perderse" y esconderse entre la comunidad del pacto, y escapar de su destino al pasar desapercibido. Tampoco debe pensar que todos los castigos y disciplinas divinas ocurren sólo a nivel nacional (experimentado por la comunidad en su conjunto). Más bien el Señor tratará con los infractores del pacto, persona por persona y no hay ningún escondite de Dios. Y uno de los propósitos para Jehová condenando apóstatas individualmente, y lidiando con ellos de la manera más devastadora y horrible, es para que otros que vengan más tarde vean lo que les sucedió. Los malditos serán una señal para que las generaciones futuras no pongan a prueba al Señor.

Quiero señalar algo interesante que ahora se dice que arroja luz sobre algo de un rompecabezas que se remonta al Génesis. Estos versículos utilizan la destrucción de Sodoma y Gomorra, así como las ciudades de Adamah y Zeboim, como ilustraciones de la aniquilación completa que los apóstatas pueden esperar. Y dice que estas ciudades estaban tan completamente devastadas por el azufre y la sal que estaban más allá de cualquier capacidad para producir cultivos o incluso pastar tierras para animales salvajes o domésticos. Estas ciudades fueron esencialmente arrojadas al Lago de Fuego y abandonadas por Dios y el Hombre para

siempre.

Recuerda que Lot y su familia fueron rescatados por un ángel, de la malvada ciudad de Sodoma y que al huir se les instruyó que no miraran hacia atrás; pero la esposa de Lot desobedeció y se convirtió en un pilar de sal.

De sí misma la sal es útil y buena. Puede preservar y puede sazonar. Sin embargo, la sal también puede ser destructiva. La idea es que a pesar de que a la esposa de Lot se le dio la oportunidad de escapar de la destrucción (y de hecho se había escapado) ella todavía no confiaba (se alejó de Dios) y terminó sufriendo el mismo destino que ella habría tenido si ella simplemente se quedaba en Sodoma con los paganos. Ella se convirtió en sal; se convirtió en el mismo agente del suelo que destruye el veneno (sal) que hizo que Sodoma y Gomorra fueran inhabitables e inutilizables.

Como puedes ver era habitual que un rey poderoso que tenía tratados con muchas ciudades vasallos más pequeñas viniera y destruyera por completo esa ciudad en caso de que se rebelaran contra él. Sería una señal de advertencia a sus otras ciudades vasallos NO seguir su ejemplo. En el proceso, los hombres del rey traerían azufre y sal y lo esparcían por toda la tierra cultivable. Los dos productos químicos combinados hicieron la tierra totalmente inutilizable para cualquier cosa; el azufre creó un mal olor y la sal envenenó el suelo y nada crecería.

El que la esposa de Lot fuese un "pilar" de sal se traduciría mejor como un "monumento" de sal. Es decir, se convirtió en una señal, una advertencia, un marcador de peligro para todos los que se apartarían de su redención y de su Redentor.

LBLA Jeremías 17:6 Será como arbusto en el yermo y no verá el bien cuando venga; habitará en pedregales en el desierto, tierra salada y sin habitantes.

LBLA Mateo 5:13 " ¹³ Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se ha vuelto insípida, ¿con qué se hará salada *otra vez*? Ya para nada sirve, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

Terminaremos el capítulo 29 la próxima semana y luego pasaremos a Deuteronomio 30.